

Siempre activos

Opúsculos

Nunca es tarde...

La capacidad de aprender está presente en los seres humanos desde el instante mismo de su nacimiento., como simples reflejos para sobrevivir, y que se inicia con la primera bocanada de aire que llega a los pulmones. Y no es cierto que a partir de una determinada edad ya no sea posible conocer cosas diferentes. y aprender de nuestras propias experiencias.

Con los años y la disminución de las capacidades visuales y auditivas entre otras huellas físicas de los años vividos, muchos adultos mayores sólo necesitan más tiempo para apropiarse de nuevos conocimientos y adaptarse a las complejas situaciones que impone la vida. Este aprendizaje puede ser más lento que en los años jóvenes, pero como seres pensantes, no se pierde la capacidad de razonar y de elegir.

En el mismo sentido, tampoco es cierto que no podamos modificar rasgos de nuestra conducta, es decir, que no podamos "cambiar", escudándonos en que "siempre hemos sido así"

Por supuesto que es imposible negar lo que hemos sido, y seguramente, poseemos cualidades muy positivas que debemos continuar cultivando, Pero siempre es posible, a cualquier edad, hacer un alto en el camino, reflexionar y decidir sobre nuestras vidas, cuando lleguemos a la conclusión de que no funciona tal o cual forma de actuar

Lo más importante de ese auto-análisis es que seamos nosotros el centro, que pensemos primero en uno mismo y a partir de ahí, valorar las alternativas y actuar.

Muchas veces tomamos decisiones en función de los demás, y es lógico que esto sea así, porque tal vez tengamos pareja, y vivimos en una familia y en una comunidad. Pero nuestros intereses y nuestra dicha debemos ser los primeros en defenderlos, para garantizar el espacio que nos corresponde y la felicidad a la que no se renuncia porque todas las edades tienen su encanto y sus posibilidades. Y con nuestra vida satisfactoria, seguramente, contribuiremos al bienestar de quienes nos rodean.

Historias de vida

Cubano y Haitiano.

Benito Martínez Abogan (1880)

Corría el año de 1910. Como miles de sus compatriotas, allá en los campos de su natal Haití, la ilusión de una vida mejor lo hizo probar fortuna y cruzar el mar para llegar a la isla grande, donde se decía había trabajo para quienes no temieran la rudeza del corte de caña. No era entonces un hombre tan joven, había pasado los cuarenta, ya que como consta en su carné de residente permanente en Cuba, había nacido el 19 de junio de 1880. Pero era fuerte y decidido a dejar atrás tantas adversidades y miserias. En ese entonces ignoraba que sería, no solo de los pocos seres humanos que han visto con sus ojos a tres siglos, sino que, según esos datos documentales, se le llegaría a considerar el hombre más longevo de Cuba; que recién cumplió 126 años.



Se instaló definitivamente en Ciego de Ávila, a unos 460 kilómetros al este de La Habana, en la finca La Gloria, donde tiene su casa y hasta hace unos años atendía personalmente cultivos de hortalizas y frutas y criaba cerdos y aves.

Se encuentra ahora en el centro gerontológico Camilo Cienfuegos, de la ciudad de Ciego.

Ante nuestras preguntas sonrío pícaramente y con un característico acento entre creole y español con mucha afabilidad nos contesta:

Me siento bien, la directora es mi "mamá", quien me ayuda en todo es mi "novia" y la enfermera: mi "madrastra". Sorprende por su buena memoria, no ha necesitado nunca gafas, ni padece de sordera, presenta una malformación en los pies, tras más de un siglo caminando descalzo.

"Me encanta hablar con todos lo que vienen a preguntar cosas. Fui durante toda mi vida cortador de caña y, como había que ganarse el pan en el tiempo muerto, trabajé, entre otras cosas, en la construcción de la Carretera Central. Pero lo que más me gusta es trabajar la tierra. El trabajo no mata, me hace sentir fuerte, lo que mata es la bebida y el cigarro"

¿Y el amor?

"Tuve dos grandes amores, y hoy tengo uno, aunque en verdad, amo a todas las mujeres lindas" Y agrega con gracia: "pero por ahora, no pienso casarme".

¿Por qué le dicen Avión?

Me gusta que me llamen así, pues fui muy rápido en el trabajo del campo además no hay hombre que llegue más lejos que yo. Caminé mucho por los campos, fíjate que

llegué por Oriente y mira a dónde vine a parar. Eso me obligó a comer muchos vegetales, siempre estaba acompañado del monte y su silencio, lejos de tanta gente.

¿Y cómo es la vida para usted, con más de 120 años?

Todos los días viene gente a cuidarme y a visitarme. Tengo mi casita, con todas las comodidades, me la dio la Revolución. Fidel es mi amigo, aunque no lo conozco, pero él me ha dado muchas cosas buenas y eso solo lo hace un amigo.

¿Por qué cree haber llegado a esta edad?

Siempre he comido lo que me ha ofrecido la tierra, alimentándome con vegetales, hortalizas, leche, carne ¡y mucho ñame! tanto en Haití como en Cuba. Me gusta la vida al aire libre y caminar bastante. La carne de puerco es rica, pero ya no la como porque estoy malito del corazón, aunque mis médicos dicen que estoy muy bien. Bebía mucho café, fumaba mucho tabaco y me encanta el ajiaco criollo - y la sopa con gallina.

¿Algún mensaje a los más jóvenes?

"Les quiero dar un consejo: hay que llevarse bien con todo el mundo, servirles en lo que puedas para no tener enemigos y estar aquí feliz. Si, ¡hay que saber vivir como yo!".

Nos despide con un gran beso y con un gesto de adiós lleno de optimismo y de deseos de vivir.

Sonnia Iraida Moro Parrado
Doctora en Ciencias Históricas